S

联合国粮食及农业组织 | Food and Agriculture Organization of the United Nations | Organisation des Nations Unies pour l'alimentation et l'agriculture | Продовольственная и сельскохозяйственная организация Объединенных Наций | Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura | منظمة الأغذية والزراعة للأمم المتحدة

COMITÉ DE AGRICULTURA

26.º período de sesiones

Roma, 1-5 de octubre de 2018

Programa de trabajo de la FAO en relación con la alimentación y la agricultura de conformidad con el Marco estratégico de la Organización

Resumen

En el presente documento se ofrece una visión general de los logros de la FAO en relación con la alimentación y la agricultura en el bienio 2016-17, así como una perspectiva sobre el trabajo de la FAO en el sector de la alimentación y la agricultura durante 2018-19, en el contexto del Marco estratégico. Además, se presentan las novedades y tendencias mundiales que probablemente influyan en la labor de la Organización en materia de alimentación y agricultura y se han determinado cuatro temas generales sobre las esferas prioritarias en las que la FAO debería centrar su trabajo en el contexto de su Marco estratégico y Plan a Plazo Medio para 2018-2021.

Medidas que se proponen al Comité

Se invita al Comité a:

- tomar nota de los logros, así como de las novedades y tendencias determinadas en relación con los sectores de la alimentación y la agricultura, y formular observaciones al respecto (secciones II y III);
- brindar asesoramiento sobre las principales prioridades de la labor de la FAO en materia de alimentación y agricultura que han de tenerse en cuenta en el examen del Marco estratégico y la preparación del Plan a plazo medio para 2018-2021 (Sección IV).

Las consultas sobre este documento deben dirigirse a:

Maria Helena Semedo
Directora General Adjunta (Clima y Recursos Naturales)
Oficial encargada del Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor
Tel.: +39 06570 52060

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.

COAG 26

MX569/s

I. Introducción

1. El Marco estratégico revisado de la FAO[1], su Plan a plazo medio (PPM) para 2018-2021 y su Programa de trabajo y presupuesto (PTP) para 2018-19[2] fueron aprobados por la Conferencia de la FAO en su 40.º período de sesiones, celebrado en julio de 2017 en Roma. La Conferencia apreció la estrecha correspondencia entre los objetivos estratégicos (OE) de la FAO y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

2. El Marco estratégico revisado se elaboró mediante un proceso consultivo de reflexión estratégica durante 2016, en el que se tomó en consideración el apoyo firme y coherente a los avances en la orientación estratégica de la Organización manifestado por los órganos rectores de la FAO. Este proceso incluyó la determinación de las tendencias mundiales que se preveía enmarcarían el desarrollo agrícola a plazo medio y las tendencias sectoriales y regionales señaladas en los exámenes estratégicos regionales y las deliberaciones de las conferencias regionales y los comités técnicos de la FAO; los principales desafíos en materia de alimentación y agricultura derivados de estas tendencias a los que previsiblemente tendrían que hacer frente los países y los actores en el ámbito del desarrollo en los próximos años; el análisis de las principales novedades mundiales que establecen el contexto general en el que opera la FAO; y las implicaciones de esos desafíos y novedades para los OE de la Organización en el contexto de sus atributos esenciales y funciones básicas[3]. El examen tuvo en cuenta las principales novedades a escala mundial que se habían producido en 2015-16, entre las que destacan la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la entrada en vigor del Acuerdo de París sobre el cambio climático.

3. El Marco estratégico revisado sirvió de base para perfeccionar el marco conceptual y la teoría del cambio de los cinco OE de la FAO en el contexto de la visión, los atributos y las funciones básicas de la Organización. El PPM y el PTP establecen el marco programático y los recursos para la planificación, la ejecución y el seguimiento de los resultados mediante indicadores y metas, incluida la contribución de la labor de la FAO al cumplimiento de las 40 metas de los ODS. En el Anexo 1 para la Web titulado "Marco de resultados para 2018-19 – Objetivos estratégicos y funcionales"[4] se ofrece un resumen de los programas estratégicos de la FAO y su correspondencia con los ODS.

4. En este contexto, en el presente documento se ofrece, en primer lugar, un breve cuadro panorámico de los logros de la FAO en el sector de la alimentación y la agricultura facilitados a través de los programas estratégicos en el bienio 2016-17. A continuación, se indican las principales novedades y tendencias mundiales y específicas del sector, que influirán en la labor futura de la FAO relacionada con la alimentación y la agricultura. En la última sección se establecen las esferas prioritarias para la labor de la FAO en materia de alimentación y agricultura durante 2018-19 y posteriormente.

II. Logros de la labor de la FAO en materia de alimentación y agricultura en 2016-17

5. Durante el último bienio, la FAO siguió manteniendo el hambre, la inseguridad alimentaria y la lucha contra todas las formas de malnutrición en una posición prominente en el programa de desarrollo. El informe sobre la ejecución del programa en 2016-17[5] documenta los logros de la FAO durante el bienio en relación con los OE de la Organización y los indicadores de los ODS conexos. En el Anexo 2 se presentan resúmenes de los resultados y logros relativos a cada OE, incluidas cuestiones de género y estadísticas; puede consultarse más información, en particular los resultados regionales[6], en el sitio web de la FAO en el siguiente enlace: http://www.fao.org/pir/es/.

6. La FAO ha participado activamente en el proceso mundial que condujo a la Agenda 2030, y el que siguió a la misma, en particular el Acuerdo de París y las reuniones posteriores de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC),

[1] C 2017/7 Rev.1.
[2] C 2017/3.
[3] C 2013/7.
[4] PC 124/2-WA1.
[5] C 2019/8.
[6] C 2019/8-WA7.

así como la Conferencia de Cancún sobre la Diversidad Biológica y la 13.ª Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) de 2016. La Organización ha contribuido a fomentar y apoyar los esfuerzos para poner de relieve la importancia crucial de la agricultura para hacer frente tanto al cambio climático como al hambre, así como en lo que atañe a las interrelaciones entre la producción agrícola y la biodiversidad. En los últimos años, la FAO ha pasado a centrar su labor relacionada con la Agenda 2030 en apoyar a los países en el fomento de la capacidad con miras a prestar un asesoramiento integrado en materia de políticas y llevar un seguimiento de los progresos en el logro de los ODS. Más adelante se ponen de relieve los logros alcanzados en esta esfera y en otras siete esferas seleccionadas que se corresponden con los temas del programa del Comité de Agricultura.

7. Se ha designado a la FAO como organismo de las Naciones Unidas responsable de 21 indicadores de los ODS y contribuyente para cuatro indicadores más teniendo en cuenta sus contribuciones al Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esto representa más de una décima parte del número total de indicadores. Durante el último bienio, la labor llevada a cabo por la FAO en apoyo del seguimiento de los ODS ha producido algunos resultados importantes. En primer lugar, el trabajo metodológico relativo a la reclasificación de los indicadores del Nivel III ha avanzado considerablemente; se han actualizado ocho indicadores de los ODS a cargo de la FAO y se ha finalizado y puesto a prueba la metodología de los cinco restantes, con lo que debería ser posible actualizarlos todos para finales de 2018. Esta reclasificación es fundamental para el seguimiento de los ODS, ya que libera el potencial para la presentación de datos por parte de los países y la prestación eficaz de apoyo al desarrollo de la capacidad por parte de los organismos responsables. Asimismo, se ha fortalecido la capacidad de los países de llevar un seguimiento de los progresos relativos a los ODS mediante la organización de 20 talleres de capacitación a los que asistieron estadísticos oficiales de unos 120 países y a través de acuerdos de cooperación Sur-Sur. Como resultado, se han pasado cinco indicadores del Nivel II al Nivel I porque su cobertura nacional supera actualmente el 50 %. Por último, pero no por ello menos importante, se ha creado un portal de comunicaciones y datos sobre los ODS para proporcionar a los usuarios acceso a datos de ámbito nacional, regional y mundial a través de herramientas interactivas de visualización, así como a información detallada acerca de los indicadores de los ODS de los que es responsable la FAO, en particular acerca de los métodos, los instrumentos de recopilación de datos y los actos de desarrollo de la capacidad.

8. A fin de abordar las enormes deficiencias de datos y capacidad actuales, es necesario un esfuerzo concertado de todo el sistema de las Naciones Unidas para garantizar que, en los próximos años, la mayoría de países puedan compilar y utilizar los indicadores para alcanzar los ODS. Para ello, la FAO ha elaborado un programa general relativo a la ampliación del apoyo al desarrollo de la capacidad en relación con el seguimiento de los ODS que tiene como finalidad ayudar a los países a armonizar los indicadores nacionales y mundiales, invertir en fuentes de datos alternativas para reducir el costo de la recopilación de datos, fortalecer la coordinación institucional entre los productores nacionales de datos, y mejorar su capacidad de utilizar los indicadores de los ODS en los procesos de toma de decisiones.

9. Por lo que hace a la función de la FAO en el apoyo en materia de políticas que presta a los Estados Miembros, durante 2016-17 la Organización ha pasado a centrar sus esfuerzos en brindar a los países un apoyo normativo amplio e integrado. Además, a menudo en estrecha coordinación con los organismos con sede en Roma y los equipos de las Naciones Unidas en los países, la Organización ayudó a los países a elaborar sus exámenes nacionales voluntarios proporcionando informes exhaustivos sobre los progresos realizados a escala nacional en el logro de los ODS. En 2017 —y a principios de 2018—, la FAO brindó apoyo a más de 70 países para crear conciencia acerca del papel de la alimentación y la agricultura en la consecución de los ODS a través de la organización de talleres nacionales, regionales y subregionales, que contaron con una participación multisectorial e interministerial, en la Oficina Regional para África, la Oficina Regional para Asia y el Pacífico, la Oficina Regional para Europa, la Oficina Regional para América Latina y el Caribe y la Oficina Regional para el Cercano Oriente. Asimismo, prestó apoyo a 25 países en la aplicación de los ODS haciendo especial hincapié en la recopilación de datos y el correspondiente desarrollo de la capacidad en relación con los indicadores de los ODS que tiene a su cargo.

10. *Sistemas alimentarios y nutrición*: En diciembre de 2016, la FAO y la Organización Mundial de la Salud (OMS) organizaron conjuntamente en Roma, en el ámbito del Decenio de las Naciones

Unidas de Acción sobre la Nutrición, el Simposio Internacional sobre Sistemas Alimentarios Sostenibles en favor de unas Dietas Saludables y de la Mejora de la Nutrición.[7]. El Simposio se centró en las políticas y medidas en los planos de la oferta y la demanda dirigidas a aumentar el acceso a dietas saludables y a empoderar a los consumidores para que las elijan, así como en las medidas para reforzar la rendición de cuentas, la resiliencia y la equidad en el ámbito del sistema alimentario. En varias sesiones se abordó el sector agrícola. A este Simposio Internacional siguieron cinco simposios regionales en 2017 en los que se examinaron las dimensiones y los desafíos regionales de los sistemas alimentarios sostenibles para las dietas saludables y la mejora de la nutrición.[8]. Bajo la dirección de la FAO, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES) y la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, se elaboró el Programa de acción mundial sobre seguridad alimentaria y nutrición en los pequeños Estados insulares en desarrollo como medida complementaria directa de la Trayectoria de Samoa y se presentó durante la Conferencia de la FAO de julio de 2017.

11. En particular, se realizaron progresos en la elaboración de un índice mundial de pérdidas de alimentos en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con una propuesta de distribuir la meta 3 del ODS 12 en dos fases a fin de cuantificar: i) la reducción de las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y distribución —fase orientada al suministro (índice mundial de pérdidas de alimentos); ii) la reducción a la mitad del desperdicio mundial de alimentos per cápita en la venta al por menor y en el plano de los consumidores —fase orientada a la demanda (índice de desperdicio de alimentos). Además, la FAO desarrolló una metodología para los estudios de casos sobre el análisis de la pérdida de alimentos y respaldó su aplicación en una amplia variedad de países en desarrollo y cadenas de suministro de alimentos básicos, en un esfuerzo por determinar los puntos críticos de pérdida en las cadenas de suministro alimentario y las causas subyacentes de las pérdidas en estos puntos.

12. *Gusano cogollero del maíz:* En lo concerniente a las nuevas amenazas, la rápida propagación del gusano cogollero del maíz dio lugar al Programa de acción de la FAO para la gestión sostenible del gusano cogollero del maíz en África[9]. Se organizaron reuniones de expertos con el objetivo de poner en común y actualizar el estado de los conocimientos acerca de la gestión sostenible del gusano cogollero del maíz orientada a los pequeños agricultores familiares, así como de examinar los elementos clave de la gestión, como el control biológico, el seguimiento, los umbrales económicos, el uso de bioinsecticidas y los efectos de la biodiversidad vegetal en la ecología del gusano cogollero del maíz.

13. *Resistencia a los antimicrobianos:* La resistencia a los antimicrobianos se trató por medio del Plan de acción de la FAO[10], en colaboración con la OMS y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) en el contexto del enfoque “Una salud” y el Grupo Interinstitucional de Coordinación constituido por el Secretario General en 2016. La FAO proporcionó asesoramiento científico acerca de la resistencia a los antimicrobianos, en apoyo del establecimiento de normas del Codex, y acerca de la función que desempeña el medio ambiente respecto de la resistencia a los antimicrobianos transmitida por los alimentos, en particular los de origen vegetal; las repercusiones del empleo de sustancias antimicrobianas en los cultivos; la función de los biocidas y los posibles riesgos de resistencia a los antimicrobianos; así como su función a la hora de reducir al mínimo la transmisión de tal resistencia por los alimentos.

14. *Agroecología:* La FAO organizó el primer Simposio Internacional sobre Agroecología para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en Roma en 2014 y, posteriormente, siete seminarios regionales de múltiples partes interesadas que tuvieron lugar entre 2015 y 2017. En los seminarios se recogió una amplia variedad de experiencias, prácticas, iniciativas y políticas de todas las partes interesadas y las regiones. Se reconoció que la agroecología era un enfoque innovador que, entre otras cosas, ayudaba a los países a lograr los ODS y responder a los desafíos que plantea el cambio climático.

15. *Biotecnología:* La FAO organizó el Simposio Internacional sobre “La función de las biotecnologías agrícolas en los sistemas alimentarios sostenibles y la nutrición” en febrero de 2016 y

[7] http://www.fao.org/about/meetings/sustainable-food-systems-nutrition-symposium/es/.
[8] Para obtener más información, véase el documento COAG/2018/INF/6.
[9] http://www.fao.org/3/a-bt417e.pdf.
[10] http://www.fao.org/3/a-i5996s.pdf.

dos reuniones regionales sobre biotecnologías agrícolas en 2017 para estudiar los beneficios, riesgos, desafíos y oportunidades de las biotecnologías agrícolas y su contribución a los sistemas alimentarios más sostenibles y la mejora de la nutrición ante el crecimiento demográfico y el cambio climático.

16. *Sistemas importantes del patrimonio agrícola mundial (SIPAM):* El programa SIPAM amplió su cobertura geográfica a nueve sitios nuevos en siete países en 2016-17, lo que se tradujo en un total de 46 sitios a finales de 2017. El programa SIPAM siguió reconociendo las experiencias acumuladas y el alcance y la amplitud de los sistemas de conocimientos de las comunidades humanas, así como la forma que estas tienen de adaptarse a las posibilidades y limitaciones del medio ambiente.

17. El *Programa mundial para una ganadería sostenible*, tras la aprobación de su sistema de gobernanza y plan de acción de 2016, ha avanzado en sus esfuerzos por promover el consenso sobre el camino que ha de seguirse para lograr la sostenibilidad en el sector ganadero. El número de miembros casi se ha duplicado desde diciembre de 2015. El Programa ha demostrado alentar el proceso hacia una visión más consensuada de la ganadería sostenible, así como el cambio de las políticas y prácticas, al que añadió valor gracias a sus efectos de creación de asociaciones e intercambio de conocimientos. Asimismo, ha demostrado su eficacia para hacer posible el intercambio de conocimientos, instrumentos y mejores prácticas entre los miembros mediante sus nueve redes de acción, compartir datos objetivos y aplicar políticas y prácticas en contextos locales.

18. En 2016-17, la FAO alcanzó el 82 % de las metas relativas a los indicadores de las realizaciones, lo que significa que la Organización prestó la asistencia prometida en el PTP para dicho bienio. En consecuencia, ayudó a los Miembros a alcanzar el 82 % de las metas relativas a los logros, lo que demuestra que la labor y los esfuerzos de la FAO aportaron una contribución significativa y mensurable a las mejoras del entorno favorable que se necesitan para impulsar la consecución de los OE. En los casos en que no se cumplieron las metas, se adquirieron valiosas enseñanzas sobre las dificultades a las que se enfrenta la FAO y la forma de superarlas en el futuro.

19. En el Anexo 2 se presentan resúmenes de los resultados y logros relativos a cada OE, incluidas cuestiones de género y estadísticas; puede consultarse más información en el sitio web de la FAO en el siguiente enlace: http://www.fao.org/pir/es/.

III. Novedades y tendencias mundiales y sus repercusiones en los sectores de la alimentación y la agricultura

20. Han surgido las siguientes novedades y tendencias, según se desprende de los temas examinados por el Comité de Agricultura en su 26.º período de sesiones y de los procesos internacionales en curso que afectan a la agricultura —con inclusión de la producción agrícola y ganadera—, la inocuidad de los alimentos, la nutrición, la ordenación de los recursos naturales y la biodiversidad, así como a los aspectos sociales, técnicos, económicos, institucionales y estructurales relacionados con el desarrollo agrícola y rural en general, en el contexto de las tendencias presentadas al Comité en su 25.º período de sesiones, en 2016[11].

21. En los últimos años, las tendencias generales y los problemas mundiales que concitan preocupación han llevado a la comunidad internacional a abordarlos adoptando una serie de iniciativas y acuerdos a fin de establecer nuevos programas mundiales para el desarrollo. Estas novedades conforman el contexto mundial en el que trabaja la FAO, y en el que seguirá trabajando en el futuro próximo, en el marco general de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS, que incluyen los compromisos y las metas en materia de políticas de la Agenda de Acción de Addis Abeba y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Otras novedades importantes en las esferas comprendidas en el mandato de la FAO incluyen la proclamación, en abril de 2016, del Decenio de las Naciones de Acción sobre la Nutrición (2016-2025)[12] como medida complementaria de la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2) de 2014, el Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019-2028), el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, y la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (Cumbre de las Naciones Unidas sobre Refugiados y Migrantes).

[11] COAG/2016/2.
[12] https://www.un.org/nutrition/home.

22. Por lo que respecta a las tendencias y desafíos específicos en los sectores de la agricultura y la alimentación, las tendencias señaladas en el 25.º período de sesiones del Comité de Agricultura en 2016 siguen vigentes, a saber: la necesidad de mejorar la productividad, la seguridad alimentaria y la nutrición para una población en aumento, la degradación del medio ambiente y el cambio climático, el aumento de la competencia por los recursos naturales, la biodiversidad, las innovaciones científicas y tecnológicas, el aumento de la interdependencia de los sistemas alimentarios, y la rápida urbanización, con consecuencias para las zonas rurales. En la publicación de la FAO *The future of food and agriculture — Trends and challenges*[13] (El futuro de la alimentación y la agricultura: tendencias y desafíos) se presenta un análisis de las tendencias y los desafíos a medio y largo plazo a los que se enfrenta el mundo, y a los que previsiblemente se enfrentará, en esferas de importancia fundamental para la visión y el mandato de la Organización. Además, las conferencias regionales y los comités técnicos de la FAO examinan las tendencias de ámbito regional o sectorial cada dos años. Sobre la base de estos exámenes, se determinaron las principales tendencias mundiales y regionales, que constituyeron el fundamento del Marco estratégico revisado[14] de la FAO en 2017. A continuación, se presenta una lista actualizada de estas tendencias interrelacionadas:

1) El crecimiento demográfico, urbano y de la renta a escala mundial y regional está provocando cambios en la estructura y el nivel de la demanda de alimentos.

2) A pesar del aumento de la renta per cápita, se prevén progresos más lentos en la reducción de la pobreza, junto con una persistente desigualdad y unas perspectivas sombrías desde el punto de vista nutricional.

3) La evolución de la naturaleza y la intensidad de la competencia por los recursos naturales, así como la degradación constante de la base de recursos naturales y los servicios ecosistémicos de los que depende la producción agrícola.

4) El aumento de la variabilidad del clima y la mayor exposición a fenómenos meteorológicos extremos.

5) La creciente demanda de alimentos, piensos y biocombustibles; la necesidad de un incremento significativo de la producción agrícola, ganadera y pesquera con miras a aumentar de manera sostenible la eficiencia de los sistemas alimentarios y aprovechar al máximo el uso de los alimentos producidos, a través de medidas estratégicas encaminadas a reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos.

6) La continua volatilidad de los precios de los alimentos y la creciente necesidad de inversiones con vistas a erradicar la extrema pobreza y el hambre.

7) El descenso del crecimiento del comercio agrícola y la nueva regionalización del comercio.

8) El aumento de la incidencia de los conflictos y las crisis prolongadas y sus repercusiones para el hambre, la seguridad alimentaria, el desarrollo agrícola y los desplazamientos humanos.

9) La tendencia al aumento de las plagas y las enfermedades transfronterizas de las plantas, las nuevas amenazas y los crecientes efectos de las enfermedades zoonóticas sobre la salud humana.

10) El empeoramiento de las perspectivas de obtener un empleo estable y remunerado, especialmente para los jóvenes.

11) La rápida transformación estructural, la transición rural y los cambios conexos en los sistemas alimentarios.

12) Las múltiples cargas de la malnutrición: mientras que la desnutrición y las carencias de micronutrientes siguen siendo una emergencia sanitaria mundial, las tasas de sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles conexas están alcanzando rápidamente niveles de pandemia[15].

13) La creciente importancia y necesidad de una gobernanza eficaz e inclusiva en los distintos sectores.

---

[13] *The future of food and agriculture – Trends and challenges.* FAO, 2016. Roma.
[14] C 2017/7 Rev.1.
[15] http://www.fao.org/state-of-food-security-nutrition/es/.

IV. Esferas prioritarias de la labor de la FAO en el sector de la alimentación y la agricultura durante 2018-19 y años posteriores

23. Los cuatro temas generales que se describen a continuación engloban las esferas prioritarias para la labor de la FAO en el sector de la alimentación y la agricultura. Estas prioridades se derivan de las tendencias y novedades presentadas en la Sección III y contribuyen al logro de los OE de la FAO. La FAO utiliza sus funciones básicas —establecimiento de reglas y normas, datos e información, diálogo sobre políticas, desarrollo de la capacidad, conocimientos y tecnologías, asociaciones, y promoción y comunicación— para abordar estas prioridades.

24. En el futuro próximo, la naturaleza transformadora de la Agenda 2030, su complejidad y la necesidad de adoptar enfoques intersectoriales, más integrados y de objetivos múltiples requerirán nuevos instrumentos y mecanismos de gobernanza que tendrán profundas repercusiones en la forma en que los países planifican, ejecutan y supervisan sus programas agrícolas. Las preguntas clave son las siguientes: ¿De qué manera pueden las autoridades transformar sus sistemas alimentarios y cómo pueden seleccionar y priorizar los recursos e inversiones a fin de acelerar el progreso?

25. En el documento de orientación de la FAO titulado "Transformar la alimentación y la agricultura para alcanzar los ODS"[16] se indica un camino para hacerlo. De conformidad con los principios de alimentación y agricultura sostenibles de la FAO, en esta guía se destacan 20 esferas de acción que abarcan todos los OE de la Organización. Para cada medida descrita se especifican los enfoques, prácticas, políticas e instrumentos que vinculan múltiples ODS; todas las medidas contribuyen a las tres dimensiones del desarrollo sostenible —esto es, el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente— y contemplan la participación y las asociaciones entre distintos actores. Las esferas de acción están diseñadas para ayudar a los países a seleccionar y priorizar los recursos a fin de acelerar el progreso hacia la aplicación de los ODS. Las 20 esferas de acción ofrecen a los países un hilo conductor que une los numerosos sectores de la agricultura y el desarrollo rural con el programa de desarrollo más amplio de un país abarcando la erradicación de la pobreza, la creación de puestos de trabajo decentes, el crecimiento nacional, la regeneración urbana y la riqueza de recursos naturales. En el documento de debate del Comité de Agricultura titulado "Vías sostenibles para orientar la alimentación y la agricultura hacia la consecución de la Agenda 2030"[17] se profundiza más en estos conceptos.

26. Las cuestiones transversales señaladas en el PPM y el PTP, como el cambio climático, el género, la nutrición y la gobernanza, están debidamente incluidas en la labor de la FAO y la Organización sigue reforzando la incorporación de estos ámbitos en sus programas. Asimismo, presta apoyo a los países a fin de cerrar la brecha de género que sigue existiendo en el acceso a los recursos productivos, los servicios y las oportunidades económicas, para conseguir un mundo sin hambre ni malnutrición. Los enfoques y las actividades destinados a lograr la igualdad entre los sexos a través de la incorporación de la perspectiva de género están adecuadamente reflejados en todos los OE, y la Agenda 2030 brinda nuevas oportunidades de reforzar estas cuestiones en todo el trabajo de la FAO. Actualmente, la nutrición se incorpora mediante la agricultura atenta a la nutrición y está incluida en todos los OE. En el reciente Diálogo entre múltiples partes interesadas sobre la integración de la biodiversidad en los distintos sectores agrícolas se ha propuesto que se añada la biodiversidad como tema que debe también incorporarse a los programas de la FAO.

27. Los datos, la información y las estadísticas están integrados en los programas de la FAO, especialmente a fin de mejorar las capacidades de los países de formular políticas basadas en datos objetivos y llevar un seguimiento de sus repercusiones. El seguimiento y la elaboración de informes sobre inseguridad alimentaria y malnutrición, cambio climático y agricultura y desarrollo rural requieren datos fiables y oportunos. La disponibilidad de datos mejorados a nivel nacional también resulta útil para comparar los progresos de distintos países que comparten indicadores y marcos estadísticos a fin de ayudarles a ver sus avances en comparación con otros países.

28. En este marco general, los documentos de debate del Comité de Agricultura abordan diversas cuestiones nuevas y prioridades. Sobre la base de estos documentos, las esferas prioritarias de acción de la FAO en el marco de sus cinco OE pueden resumirse en cuatro temas generales: A) abordar los desafíos ambientales mediante la incorporación del cambio climático y la biodiversidad en los sectores

[16] Transformar la alimentación y la agricultura para alcanzar los ODS. FAO. Roma, 2018.
[17] COAG/2018/3.

agrícolas y facilitar la innovación; B) lograr sistemas alimentarios sostenibles; C) hacer frente a las nuevas amenazas para la salud vegetal, animal y humana; D) revitalizar las zonas rurales en pro de los jóvenes.

A. Abordar los desafíos ambientales[18]

a) Integrar el cambio climático en la agricultura[19]

29. Los sectores alimentario y agrícola son fundamentales para el desarrollo humano y ocupan una posición destacada en la respuesta mundial ante el cambio climático. Los sistemas agrícolas y alimentarios son particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático. Al mismo tiempo, constituyen importantes fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero. Brindando apoyo a la aplicación del Acuerdo de París y la Labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, que hace hincapié en el papel clave de la agricultura y la seguridad alimentaria en el programa internacional sobre el clima, la FAO puede ayudar a los países a cumplir tanto los objetivos relacionados con el clima como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

b) Integrar la biodiversidad en la agricultura[20]

30. La agricultura (considerando la producción agrícola y ganadera) abarca alrededor del 38 % de la superficie terrestre. Los sectores agrícolas son los principales usuarios de la biodiversidad, pero también tienen el potencial de contribuir a su protección. La agricultura sostenible es la solución para invertir las tendencias que dan lugar a la pérdida de biodiversidad, daños en los ecosistemas, la deforestación y el deterioro general de nuestros recursos naturales. Si los ecosistemas terrestres, de aguas dulces y marinos se gestionan de manera sostenible, los sectores agrícolas pueden contribuir a la prestación de servicios ecosistémicos. Estos comprenden el mantenimiento de la calidad y la cantidad de agua, el ciclo de nutrientes, la formación y rehabilitación del suelo, el control de la erosión, la fijación de carbono, la mejora de la resiliencia de los ecosistemas, el suministro de un hábitat para las especies silvestres, la lucha biológica contra las plagas y la polinización. Brindando apoyo a la ejecución del Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020 y el Programa de trabajo del CDB sobre biodiversidad agrícola, con las iniciativas internacionales en favor del uso sostenible de los polinizadores y los suelos y haciendo hincapié en los vínculos clave entre la agricultura y la seguridad alimentaria, la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, la FAO puede ayudar a los países a alcanzar los objetivos relacionados con la biodiversidad, lograr sistemas de producción resilientes y cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

B. Lograr sistemas alimentarios sostenibles para la seguridad alimentaria y la nutrición[21, 22]

31. Los sistemas alimentarios abarcan toda la gama de actores y sus actividades interrelacionadas relativas a la producción, la concentración, la elaboración, la distribución, el consumo y la eliminación de los alimentos que proceden de la agricultura (incluida la ganadería), la actividad forestal o la pesca, así como las instituciones que impulsan o inhiben cambios en estos sistemas y los entornos económicos, sociales y naturales más generales de los que forman parte[23]. Un sistema alimentario es sostenible si puede proporcionar seguridad alimentaria y nutrición de manera que no se pongan en peligro las bases económica, social y ambiental necesarias a fin de generar seguridad alimentaria y nutrición para las generaciones futuras.

32. Las intervenciones llevadas a cabo en los sistemas alimentarios han tendido a centrarse en una sola dimensión de la sostenibilidad, como la degradación del medio ambiente o los deficientes resultados nutricionales en grupos vulnerables. Sin embargo, en muchos casos habrá múltiples obstáculos restrictivos que deben abordarse simultáneamente. Para ello, suele ser necesario adoptar un enfoque de sistemas a fin de poner en marcha intervenciones integradas en múltiples sectores, que

[18] Temas 2.1, 2.2, 2.3, 2.5, 3.1, 3.2 y 3.3 del programa.
[19] COAG/2018/8.
[20] COAG/2018/10.
[21] Temas 2.1, 2.2 y 2.3 del programa.
[22] COAG/2018/4.
[23] Adaptado de: FAO. 2013. El estado mundial de la agricultura y la alimentación: Sistemas alimentarios para una mejor nutrición.

incluyen la agricultura, la actividad forestal y la pesca, el comercio, la salud, las finanzas y la educación, en lugar de una serie de intervenciones individuales en un solo sector. Analizando el sistema en su conjunto, puede fomentarse una cooperación más eficaz y mejor coordinada entre distintos sectores y disciplinas con miras a crear sinergias y encontrar un equilibrio entre las compensaciones recíprocas. Para adoptar un enfoque de sistemas alimentarios será necesario que una variedad más amplia de partes implicadas se comprometa y tome medidas a escala local, nacional e internacional.

33. En el marco de este tema, la contribución a la mejora de las dietas y la nutrición a través de medidas relacionadas con los sistemas alimentarios se considera una prioridad fundamental para la FAO. La Organización continuará colaborando con múltiples organizaciones que complementan sus recursos y conocimientos especializados a fin de mejorar los sistemas alimentarios y fortalecer la capacidad nacional y regional. En particular, se otorgará prioridad a la nutrición en las políticas y los programas relativos a los sistemas agrícolas y alimentarios, dentro de las iniciativas mundiales y regionales y en los países en los que la FAO opera con carácter prioritario, con miras a lograr el máximo efecto en los resultados nutricionales. Además, la FAO elaborará un marco relativo a los sistemas alimentarios que definirá el enfoque de la Organización por lo que hace a los sistemas alimentarios en favor de la nutrición. Asimismo llevará a cabo estudios de casos por países para analizar las nuevas cuestiones relacionadas con la nutrición y los sistemas alimentarios y prestará a los países asesoramiento en materia de planificación, políticas e inversión sobre la manera en que los sistemas alimentarios para la nutrición pueden ser factores del desarrollo sostenible.

C. Hacer frente a las nuevas amenazas para la salud vegetal, animal y humana[24, 25]

34. La aparición y propagación de plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas, así como las amenazas a la inocuidad de los alimentos, han aumentado drásticamente en los últimos años. Han sido factores de este aumento la globalización, los cambios en los ecosistemas, la intensificación agrícola y el comercio, así como el cambio climático. Estas amenazas tienen la capacidad de propagarse rápidamente por extensas zonas geográficas y alcanzar proporciones epidémicas con consecuencias devastadoras no solo para los medios de vida y la seguridad alimentaria y la nutrición de la población sino también para la salud pública, sobre todo cuando dichas enfermedades y plagas afectan a las personas. El fortalecimiento de las capacidades de los países y las regiones para hacer frente de manera más eficaz a los desafíos que plantean estas amenazas constituye una prioridad máxima para la FAO y los programas de su Sistema de prevención de emergencias. La Organización colabora con los asociados en los países para elaborar marcos jurídicos y normativos adecuados, apoyar tecnologías de respuesta económicas, innovadoras y ecológicamente inocuas, reforzar los sistemas nacionales de vigilancia y diagnóstico, respaldar la intervención en situaciones de emergencia y desarrollar planes para imprevistos y actuaciones sobre el terreno ya practicados.

35. Las personas solo pueden nutrirse de alimentos inocuos, y estos son los únicos que pueden comercializarse satisfactoriamente y contribuir al desarrollo económico de un país. El cambio climático puede dar lugar a nuevas amenazas para la inocuidad alimentaria, y la evolución de los sistemas de producción de alimentos también puede modificar las pautas de contaminación. A fin de mitigar las repercusiones negativas para la salud pública y el comercio que pueden tener estos nuevos desafíos relacionados con la inocuidad de los alimentos, la FAO brinda apoyo y fomenta las capacidades de los países afectados para ayudarles a prepararse ante estas nuevas amenazas y gestionarlas a medida que van surgiendo, con objeto de mantener un nivel apropiado de inocuidad de los alimentos y seguridad alimentaria en un entorno cambiante. El apoyo de la FAO se destina al fortalecimiento de las capacidades de los países para crear sistemas alimentarios que suministren alimentos inocuos a su población, al tiempo que permitan la participación en la economía mundial a través del debido cumplimiento de las normas internacionales de inocuidad de los alimentos. Además del apoyo técnico directo que proporciona a los países beneficiarios, la FAO acoge la Comisión del Codex Alimentarius, que constituye la principal organización de establecimiento de normas de inocuidad alimentaria que protege la salud humana y asegura prácticas leales en el comercio de alimentos a escala mundial. A fin de fortalecer la coordinación y el compromiso a nivel internacional para lograr alimentos más inocuos para todos, la FAO y la OMS colaborarán más estrechamente

[24] Temas 2.1, 2.2 y 2.6 del programa.
[25] COAG/2018/INF/5 y COAG/2018/INF/4.

mediante la organización de una serie de reuniones sobre inocuidad alimentaria durante el primer trimestre de 2019.

D. Revitalizar las zonas rurales en pro de los jóvenes[26]

36. Actualmente acceden al mercado laboral mundial 40 millones de personas todos los años. En muchos países de ingresos bajos y medianos, la población crece más velozmente que el mercado laboral y la rápida urbanización no ha ido de la mano de un aumento proporcional del empleo no agrícola. Por consiguiente, la agricultura y los sectores afines muchas veces son la única salida para gran parte de los jóvenes que buscan trabajo. No obstante, los jóvenes de zonas rurales cada vez se apartan más de la agricultura, ya que la perciben como un sector peligroso y mal retribuido en el que hallarán pocas posibilidades de progresar. Hay que revitalizar las zonas rurales para crear oportunidades de empleo que resulten atractivas para los jóvenes y permitan que sus comunidades prosperen. Las inversiones destinadas al desarrollo rural, incluidas la agricultura y las cadenas de valor relacionadas, deben comprender, si no priorizar, las inversiones en capital humano, prestando especial atención a los jóvenes como nuevos integrantes del mercado laboral de la economía nacional o local. Sin una mano de obra formada, no será posible aprovechar al máximo las tecnologías innovadoras y eficientes para mejorar la productividad y la adición de valor, la agricultura no resultará atractiva para la inversión de entrada y el mundo rural seguirá ahuyentando a los hombres y las mujeres jóvenes.

[26] Tema 2.4 del programa.

Anexo 1: Principales componentes del Marco estratégico de la FAO

Visión de la FAO
Un mundo libre del hambre y de la malnutrición en el que la alimentación y la agricultura contribuyan a mejorar los niveles de vida de todos sus habitantes, especialmente los más pobres, de forma sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental.

Las tres metas mundiales de los Miembros:

- Erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición para conseguir gradualmente un mundo en el que las personas, en todo momento, dispongan de alimentos inocuos y nutritivos suficientes que satisfagan sus necesidades alimenticias y sus preferencias en materia de alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.
- Eliminación de la pobreza e impulso del progreso económico y social para todos mediante el aumento de la producción de alimentos, la potenciación del desarrollo rural y medios de vida sostenibles.
- Ordenación y utilización sostenibles de los recursos naturales, con inclusión de la tierra, el agua, el aire, el clima y los recursos genéticos, en beneficio de las generaciones actuales y futuras.

Objetivos estratégicos

1) Contribuir a la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.
2) Lograr que la agricultura, la actividad forestal y la pesca sean más productivas y sostenibles.
3) Reducir la pobreza rural.
4) Propiciar sistemas agrícolas y alimentarios más inclusivos y eficientes.
5) Incrementar la resiliencia de los medios de vida ante las amenazas y crisis.

Objetivo adicional

6) Calidad técnica, estadísticas y temas transversales (cambio climático, género, gobernanza y nutrición).

Funciones básicas

1) Facilitar la elaboración y aplicación de instrumentos normativos y de establecimiento de normas, como acuerdos internacionales, códigos de conducta, normas técnicas y demás, y prestar apoyo a los países a tal fin.
2) Reunir, analizar, controlar y mejorar el acceso a datos e información en esferas relacionadas con el mandato de la FAO.
3) Facilitar, promover y apoyar el diálogo sobre políticas en los planos mundial, regional y nacional.
4) Asesorar y prestar apoyo en el fortalecimiento de la capacidad a nivel nacional y regional con objeto de preparar, aplicar, supervisar y evaluar políticas, inversiones y programas sobre la base de hechos comprobados.
5) Asesorar y prestar asistencia para las actividades que abarquen, difundan y mejoren la asimilación de conocimientos, tecnologías y buenas prácticas en las esferas del mandato de la FAO.
6) Facilitar las alianzas en pro de la seguridad alimentaria y la nutrición, la agricultura y el desarrollo rural entre los gobiernos, los asociados en el desarrollo, la sociedad civil y el sector privado.
7) Realizar actividades de promoción y comunicación a nivel nacional, regional y mundial en los ámbitos contemplados en el mandato de la FAO.

Objetivos funcionales

- Promoción.
- Tecnología de la información.
- Gobernanza, supervisión y dirección de la FAO.
- Administración eficiente y eficaz.

Anexo 2: Cuadro general de los resultados alcanzados en 2016-17[27]

Objetivo estratégico 1: Contribuir a la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición

Para lograr la erradicación sostenible del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición es necesario que los gobiernos y otros agentes que participan en el desarrollo actúen de manera coordinada con objeto de garantizar que el sistema alimentario ofrece una distribución equitativa de alimentos, así como asegurar el acceso a dietas saludables para todos y la disponibilidad de estas. A escala mundial y regional, la FAO se centra en la promoción y el fomento del diálogo inclusivo a fin de afianzar el compromiso político y establecer un entendimiento común de las cuestiones, al tiempo que facilita el consenso sobre las opciones en materia de políticas y las mejores prácticas. En el plano nacional, la FAO colabora directamente con los órganos de decisión para mejorar las aptitudes, fomentar el diálogo sobre las políticas y respaldar la aplicación y la coordinación intersectorial.

Algunos ejemplos del apoyo que la FAO presta a las políticas son la creación de planes de inversiones agrícolas basados en datos objetivos en apoyo de la seguridad alimentaria y la nutrición, sobre la base de las orientaciones y buenas prácticas que se proporcionan en productos de ámbito mundial como las directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, el derecho a una alimentación adecuada, y los principios sobre la inversión agrícola responsable, entre otros.

A finales de 2017, la FAO brindaba apoyo a países como Uruguay, Paraguay, Malawi, Zambia, Camboya, Filipinas y Kenya en el fortalecimiento de sus políticas, programas e inversiones relacionados con la alimentación y la nutrición a fin de incluir actividades relativas al clima. En 2016-17, más de 50 países de las cinco regiones formularon políticas sectoriales y programas de inversiones en los que se abordaban explícitamente la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Aunque la meta bienal de la FAO relativa al apoyo a políticas, planes de inversiones y programas se cumplió en gran medida, esta labor se intensificará considerablemente en el período actual, a medida que los 34 oficiales de políticas desplegados recientemente a puestos de alto nivel en ministerios gubernamentales a través del Mecanismo de asistencia para las políticas FIRST de la Unión Europea y la FAO dejen su huella en la determinación de oportunidades para reforzar las políticas sectoriales a fin de abordar explícitamente las causas profundas del hambre, y, al mismo tiempo, fortalezcan la capacidad institucional y las capacidades para el diálogo sobre políticas y la aplicación de las mismas.

Los resultados de la FAO relacionados con el apoyo a los marcos jurídicos superaron las metas bienales por segunda vez, gracias en parte a la aparición constante en los países de oportunidades para la labor sobre las dietas saludables, la tenencia de la tierra, el derecho a la alimentación, la protección social y otras cuestiones.

Si bien se observó cierta mejora en el apoyo a la aplicación de las políticas según se refleja en el indicador relativo al aumento de los recursos humanos y financieros y las inversiones, en el que un 10 % de los países registró progresos desde 2013, esta esfera requiere mucho más apoyo para cumplir la meta del ODS 2 relativa al hambre. La recesión económica mundial fue una de las principales causas de ello, ya que las instancias decisorias de los países en desarrollo se enfrentaron a decisiones difíciles, a menudo en detrimento de la conversión del compromiso político en acción y de la canalización de los recursos hacia la seguridad alimentaria y la nutrición.

Más de 15 países, entre los que se incluyen Cabo Verde, Costa Rica, Mongolia, Nepal, Paraguay, la República Democrática Popular Lao, la República Dominicana y Santo Tomé y Príncipe, están formulando y aplicando marcos jurídicos que respaldan el derecho a la alimentación de todas las personas, además del acceso equitativo a los recursos y activos.

Se constatan resultados tangibles en varios países: el Chad revisó su Plan nacional de inversión en el sector rural, mientras que Guatemala puso en marcha su Programa de agricultura familiar para el fortalecimiento de la economía campesina y creó una estrategia nacional para prevenir la subalimentación crónica. Varios países de África y Asia han realizado excelentes progresos en cuanto

[27] El cuadro general de los logros que figura en este anexo se ha extraído de: FAO. Informe sobre la ejecución del programa en 2016-17: Resumen.

a garantizar que las inversiones que tienen en cuenta la nutrición estén integradas en los planes de inversiones agrícolas.

En el conjunto, el 44 % de los países logró avances muy positivos en la esfera de la gobernanza, los mecanismos de coordinación y las asociaciones para la seguridad alimentaria y la nutrición y mejoró sus mecanismos generales de coordinación. Alrededor del 83 % de los países consiguió un grado alto o medio-alto en lo que atañe a este indicador de resultados en 2017, lo que supone una mejora significativa respecto de la cifra del 38 % de 2015.

A finales de 2017, mientras un 26 % de los países demostró una mejora en cuanto a la toma de decisiones basadas en hechos comprobados, el 72 % no registró progresos. La falta de capacidad para el seguimiento de los progresos y la evaluación de los efectos de las políticas y los programas relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición sigue siendo un obstáculo importante, y para avanzar será necesario realizar más inversiones y actividades a escala nacional.

En 2017, la Comisión de Desarrollo Ganadero para América Latina y el Caribe (CODEGALAC) recomendó la creación de un laboratorio de políticas sobre la contribución de la ganadería a los ODS. La Conferencia Regional para América Latina y el Caribe hizo suya esta recomendación en su período de sesiones de 2018. El laboratorio de políticas sobre la contribución de la ganadería a los ODS es una plataforma que sirve de enlace entre encargados de formular las políticas, investigadores, instituciones financieras, sindicatos de agricultores, organizaciones internacionales y otras partes interesadas con miras a realizar análisis, debatir los instrumentos de políticas y planificar intervenciones que tengan posibilidades de aumentar la repercusión del desarrollo del sector ganadero en el logro de los ODS, en particular el ODS 2. A este respecto, la FAO, a través del laboratorio de políticas, está ayudando a los Estados Miembros y las partes interesadas a determinar oportunidades de reformar las políticas y realizar inversiones a fin de configurar el cambio transformador necesario en el sector para mejorar su contribución a los ODS.

Objetivo estratégico 2: Lograr que la agricultura, la actividad forestal y la pesca sean más productivas y sostenibles

El mundo debe pasar a una agricultura, una actividad forestal y una pesca sostenibles para impulsar la producción y la productividad, hacer frente al cambio climático y combatir la degradación del medio ambiente. La FAO ha dirigido estrategias, políticas y programas de inversión para ayudar a los gobiernos, las comunidades rurales y los productores agrícolas a adoptar prácticas más productivas y sostenibles y mejorar la gobernanza, al tiempo que conservan y protegen la base de recursos naturales y hacen frente a los desafíos que plantea el cambio climático.

En el conjunto, la FAO ayudó a 138 países a lograr que la agricultura, la actividad forestal y la pesca fueran más productivas y sostenibles en 2016-17. Además, alentó a 98 países a adoptar una amplia variedad de prácticas de agricultura sostenible, que iban desde la agroecología, la agroforestería y la acuicultura hasta la gestión de los suelos y las tierras de pastoreo, la ordenación pesquera cooperativa y las técnicas nucleares para la mejora de piensos.

Habida cuenta de que fomentar la innovación o basarse en el conocimiento tradicional puede conllevar aumentos sostenibles en la producción, se dedicó una mayor atención y más esfuerzos a tres enfoques interrelacionados en materia de agricultura sostenible, seguridad alimentaria y nutrición. En relación con el primer enfoque, la FAO profundizó en el tema de la agroecología a través de la celebración de simposios regionales en América Latina, el África Subsahariana, Europa, Asia central y Asia y el Pacífico y el Cercano Oriente, al tiempo que prestaba apoyo técnico a los países y colaboraba con una serie de asociados. En segundo lugar, el programa relativo a los Sistemas importantes del patrimonio agrícola mundial (SIPAM), que combina la biodiversidad agrícola, los ecosistemas resilientes y el patrimonio cultural, amplió su cobertura geográfica en 2016-17, llegando a un total de 46 sitios a finales de 2017. En tercer lugar, las biotecnologías agrícolas fueron el tema de un simposio internacional organizado por la FAO en 2016 y de dos reuniones regionales que tuvieron lugar en África y Asia en 2017 con el fin de estudiar las nuevas soluciones que brinda la tecnología.

La FAO promovió el aprovechamiento más eficiente del agua en 17 países cuyos recursos hídricos se hallan entre los más escasos del mundo, en particular en el Sahel africano, el Cercano Oriente, el Corredor Seco de América Latina y zonas de Asia sudoriental. Las iniciativas se centraron en la

mejora de los sistemas de riego y la adopción de prácticas de uso compartido del agua con miras a aumentar al máximo la producción y, al mismo tiempo, proteger los recursos hídricos.

Se realizaron notables progresos en la formulación de marcos de gobernanza dirigidos a facilitar la transición hacia una agricultura sostenible. Una cuarta parte de los países amplió las políticas existentes para fomentar la sostenibilidad de la producción agrícola y de la gestión de los recursos naturales, mientras que más de la mitad reforzó los mecanismos nacionales de aplicación. Aumentó el número de procesos normativos con diálogo intersectorial que reciben apoyo de la FAO, en particular en los países que abordan la alimentación y agricultura sostenibles de manera más amplia o que tratan la ordenación del territorio o la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos.

En respuesta al cambio climático, la FAO brindó apoyo a los países para que realizaran sus contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) en cumplimiento del Acuerdo de París sobre el cambio climático. La FAO celebró tres talleres regionales acerca de la financiación relacionada con el cambio climático y el marco de transparencia para el seguimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero, así como de la forma de respaldar la integración de la agricultura en los planes nacionales de adaptación. La segunda edición del Libro de consulta sobre la agricultura climáticamente inteligente se presentó en la 23.ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). El libro de consulta ayudará a los países a adaptar los enfoques climáticamente inteligentes al contexto socioeconómico existente, abordar las necesidades específicas de hombres y mujeres y lograr sistemas agrícolas productivos, sostenibles y adaptados al cambio climático.

También se avanzó en lo que respecta a alentar a los países a adoptar instrumentos internacionales y regionales en favor de la agricultura sostenible. El 51 % mostró un mayor compromiso y apoyo en relación con determinados instrumentos internacionales de la FAO y un 39 % incorporó las disposiciones de instrumentos de la Organización, tanto vinculantes como no vinculantes, en su legislación nacional.

La Comisión de Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura y su Grupo de trabajo técnico intergubernamental sobre los recursos zoogenéticos examinaron el Plan de acción mundial sobre los recursos zoogenéticos, aprobado en 2007, y confirmaron que seguía siendo el principal instrumento internacional para orientar la gestión de los recursos zoogenéticos para la alimentación y la agricultura en los planos nacional, regional e internacional. Redactaron la declaración titulada "Reafirmar el compromiso mundial con el Plan de acción mundial sobre los recursos zoogenéticos", que fue aprobada por la Conferencia de la FAO en su 40.º período de sesiones mediante la Resolución 3/2017.

El Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto entró en vigor en 2016 como un tratado internacional vinculante destinado a prevenir, desalentar y eliminar la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada; en él se alienta a la FAO y los asociados a que establezcan un programa mundial, presten asistencia técnica y fomenten las capacidades relativas a su aplicación. Se llevaron a cabo análisis de las deficiencias junto con actividades de sensibilización y desarrollo de la capacidad.

La FAO amplió la escala del apoyo operacional que presta a los países para el cumplimiento de los ODS por medio de la alimentación y agricultura sostenibles, lo cual ayudó a situar la alimentación, la agricultura y la sostenibilidad como parte integrante del desarrollo nacional. Ahora es preciso que ayude a reforzar las capacidades de los organismos públicos para aplicar las políticas adecuadas, fortalezca las asociaciones con las partes interesadas y movilice financiación e inversiones. Para promover una alimentación y agricultura sostenibles y lograr los ODS es fundamental que se adopten medidas en lo que a estos temas se refiere.

El Sistema de información sobre la diversidad de los animales domésticos (DAD-IS) se creó en 1996 como herramienta para registrar información sobre las razas de ganado de todo el mundo y se emplea como fuente de datos principal en la supervisión de la diversidad mundial de recursos zoogenéticos para la alimentación y la agricultura. Durante el período sobre el que se informa, la FAO siguió desarrollando el DAD-IS. El 21 de noviembre de 2017 se presentó un nuevo prototipo del DAD-IS[28],

[28] http://www.fao.org/dad-is/infocus/detail/en/c/1062936/.

que ha estado accesible en línea[29] desde entonces. La nueva versión del DAD-IS ofrece características que permiten a los países introducir datos con facilidad para calcular los indicadores 2.5.1[30] y 2.5.2[31] de los ODS relacionados con el mantenimiento de la diversidad genética de los animales domésticos y de cría.

En el contexto del Programa mundial para una ganadería sostenible, la Alianza sobre evaluación ambiental y desempeño ecológico de la ganadería ha elaborado directrices voluntarias de referencia para la comprensión, evaluación y mejora del desempeño ecológico de las cadenas de suministro pecuarias. La finalidad es que el debate pase de centrarse en la solidez de los métodos de evaluación ambiental para abordar una mejora efectiva, que permita desvincular la producción de la utilización de los recursos y los efectos ambientales negativos al tiempo que se aumentan al máximo las externalidades positivas que permiten adaptarse al cambio climático. Dotando al sector privado y los criadores de instrumentos de evaluación de referencia se pueden determinar las mejores prácticas específicas de cada contexto para la producción pecuaria y de pienso. Durante el bienio 2016-17, la FAO, junto con sus asociados, logró publicar los documentos de orientación técnica de referencia y una base de datos sobre las emisiones de gases de efecto invernadero.

La FAO ha elaborado y publicado GLEAM-i, la versión interactiva y de libre acceso del Modelo de contabilidad ambiental para la ganadería mundial (GLEAM). Se trata de una hoja de cálculo de Excel que se publica como aplicación web. Puede brindar apoyo a los gobiernos, los encargados de la planificación de los proyectos, los productores, la industria y las organizaciones de la sociedad civil para calcular las emisiones empleando métodos de nivel 2 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. La herramienta puede utilizarse en la preparación de inventarios nacionales y en la evaluación previa del proyecto para determinar las hipótesis de intervención relativas a la zootecnia, los piensos y la gestión del estiércol con miras a mejorar la productividad del ganado y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Para respaldar mejor la transformación que se necesita en el sector ganadero y mejorar su contribución a los ODS, la FAO redactó la publicación principal *Ganadería mundial* titulada “Transforming the livestock sector through the sustainable development goals” (Transformar el sector ganadero a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible). En la publicación se examina la interacción del sector con cada uno de los ODS, así como las posibles sinergias, compensaciones recíprocas e interrelaciones complejas que existen. A este respecto, el informe mundial pretende servir como marco de referencia que los Estados Miembros y las partes interesadas pueden consultar a medida que avanzan en el logro de una contribución potencialmente importante de la ganadería a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Objetivo estratégico 3: Reducir la pobreza rural

El mundo se enfrenta a un desafío enorme al tratar de cumplir el primer ODS de poner fin a la pobreza en todas sus formas. Más de 2 000 millones de personas siguen viviendo en condiciones de pobreza y, según el Banco Mundial, 767 millones de ellas subsisten en situación de pobreza extrema. Sigue habiendo desigualdades entre diferentes clases sociales, zonas rurales y urbanas, regiones y grupos étnicos, así como entre hombres y mujeres.

En muchos países de ingresos bajos y medianos, el crecimiento demográfico supera el aumento del empleo, lo que genera desempleo, escasez de oportunidades económicas y falta de acceso a recursos productivos y aptitudes. La migración por situaciones de dificultad se está intensificando y aproximadamente la mitad de la población mundial en situación de extrema pobreza vive en Estados frágiles.

La labor de la FAO en 2016-17 se centró en los estrechos vínculos que existen entre pobreza, seguridad alimentaria y agricultura, utilizando la agricultura y el desarrollo rural como puntos de partida para abordar los problemas de acceso, empoderamiento, empleo, protección social y migración. A finales de 2017, la población rural pobre del 43 % de los países tenía un mejor acceso a los recursos productivos, los servicios, las organizaciones y los mercados que en 2013, el 50 % de los

[29] http://www.fao.org/dad-is/es/.
[30] https://unstats.un.org/sdgs/metadata/files/Metadata-02-05-01.pdf.
[31] https://unstats.un.org/sdgs/metadata/files/Metadata-02-05-02.pdf.

países había mejorado sus sistemas de protección social y el 58 % había fortalecido sus políticas, instituciones e intervenciones destinadas a generar empleo rural decente, en particular para las mujeres y los jóvenes.

Durante el bienio, la FAO ayudó a más de 25 países y 10 instituciones a formular, aplicar y supervisar estrategias de desarrollo rural y reducción de la pobreza sostenibles y equitativas en cuanto al género. Brindó apoyo a cinco países en la aplicación de las normas de trabajo internacionales. En el Líbano, por ejemplo, junto con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), publicó la primera guía sobre trabajo infantil en agricultura, orientada a los profesionales y redactada en árabe. La llegada de refugiados sirios ha aumentado en gran medida la incidencia del trabajo infantil en el Líbano, en especial en la agricultura. Tanto en este país como en otros, la guía responderá a la escasez de información práctica en la región árabe sobre cómo asistir a los niños que trabajan en la agricultura.

Los esfuerzos de la FAO en cuanto al empoderamiento económico de las mujeres del medio rural están dando resultados. Treinta y un países se sirvieron de su Herramienta de evaluación de la legislación para establecer esferas de mejora en el marco jurídico con miras a asegurar que las mujeres y las niñas gocen de los mismos derechos de tenencia y acceso a la tierra. La Organización estrechó sus vínculos con el Paraguay y el Ecuador para colaborar con el Gobierno de Bolivia en el acceso de las mujeres al crédito.

En colaboración con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), la FAO puso en marcha el programa sobre el empoderamiento económico de las mujeres rurales, que benefició a casi 40 000 mujeres del ámbito rural de siete países, otorgándoles acceso a servicios financieros, servicios de desarrollo empresarial, capacitación sobre tecnologías y asesoramiento sobre nutrición y mejorando su capacidad para influir en los procesos normativos en los planos nacional y regional.

La FAO prestó apoyo al Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Jóvenes Rurales celebrado en Panamá, en el que se aprobó un programa regional para la juventud rural. Posteriormente, en la cuarta Reunión ministerial sobre agricultura familiar y desarrollo rural se concertó un acuerdo específico.

En Lesotho, la sequía provocada por El Niño llevó a la expansión de la protección social como medio eficaz en función de los costos para responder a una crisis. La FAO respaldó estas iniciativas mediante la facilitación de un paquete de nutrición productivo complementario para ayudar a salvar medios de vida.

En el marco de la cooperación Sur-Sur, la FAO colaboró con China para compartir con países en desarrollo las mejores prácticas sobre erradicación de la pobreza extrema. Fomentó la cooperación Sur-Sur entre la India, Ghana, Kenya, el Senegal, Gambia y Etiopía.

En 2016, la FAO actuó como agente clave de la protección social y la inclusión productiva en la Junta de Cooperación Interinstitucional en materia de Protección Social[32], que pidió que se otorgara renovada prioridad a la protección social como respuesta ante las crisis. Además, la Organización contribuyó a la iniciativa de evaluación interinstitucional en materia de protección social, a fin de elaborar un conjunto de instrumentos que ayudarían a los países a mejorar sus sistemas de protección social, en particular el instrumento FSN-ISPA para evaluar cómo contribuyen los programas de protección social a los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

La FAO está intensificando sus actividades en apoyo de la capacidad de los países para aplicar políticas, estrategias y programas multisectoriales y equitativos en cuanto al género destinados a reducir la pobreza. Será fundamental abordar la economía política de la reducción de la pobreza rural a través de la labor sobre políticas, la promoción, la participación de los grupos interesados, la coordinación multisectorial, la cooperación Sur-Sur y las asociaciones. Durante los últimos años, ya se han organizado dos actos de desarrollo de la capacidad sobre género y ganadería (en Sri Lanka y Kenya), dirigidos a un total de 40 oficiales de ganadería de la FAO, así como a ministerios nacionales competentes de 14 países. Actualmente se está documentando la metodología elaborada para la capacitación, que se publicará en 2018 en forma de una guía de capacitación paso a paso sobre género

[32] Junta de Cooperación Interinstitucional en materia de Protección Social.

y ganadería, con miras a preparar a los expertos en cuestiones de género para que impartan una capacitación eficaz sobre la integración del género en la gestión y producción ganaderas. En el bienio 2018-19, la División de Producción y Sanidad Animal llevará a cabo su segunda evaluación para determinar el grado en que las cuestiones de género se han examinado e integrado en los programas sobre ganadería durante los últimos cuatro años. La División, en estrecha colaboración con el equipo de la FAO encargado de las cuestiones de género, también seguirá prestando apoyo técnico a fin de mejorar las capacidades institucionales nacionales para formular programas y políticas sobre ganadería que tengan en cuenta la dimensión del género mediante el desarrollo de la capacidad a escala nacional.

Objetivo estratégico 4: Propiciar sistemas agrícolas y alimentarios más inclusivos y eficientes

Para la seguridad alimentaria y la nutrición es fundamental que los Estados Miembros participen de manera eficaz en la conformación de sistemas agrícolas y alimentarios que evolucionen rápidamente. La mejora de la eficiencia y la inclusividad de estos sistemas contribuirá a asegurar la utilización responsable de los recursos y a facilitar la producción de productos sanos e inocuos.

En 2016-17, la FAO prestó un apoyo sustancial a 50 países para que redujeran la pérdida y el desperdicio de alimentos. Ayudó a elaborar directrices para la prevención y reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos en Colombia y la República Dominicana y brindó asistencia para la creación de capacidad en Egipto, Irán, Marruecos, Myanmar y la República Democrática Popular Lao. A nivel regional, trabajó con la Comisión de la Unión Africana en una estrategia para reducir las pérdidas postcosecha y ayudó a formular un código de conducta para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos en América Latina.

A nivel municipal, se formuló el proyecto NADHALI (llamado así en alusión a las ciudades donde se lleva a cabo su fase experimental, a saber, Nairobi, Dacca y Lima) en apoyo de la Nueva Agenda Urbana y para ayudar a las autoridades locales a lograr sistemas alimentarios sostenibles. La FAO viene prestando asistencia a Lima y Nairobi para que pasen de un enfoque sectorial de la planificación de los sistemas alimentarios, centrado en la agricultura urbana, a uno sistémico en el que participen múltiples partes interesadas. En Dacca, la atención se ha centrado inicialmente en la recolección y el análisis de datos.

El proyecto NADHALI ha sido clave para atraer la financiación inicial y estimular la colaboración con otras iniciativas de la FAO, por ejemplo, en materia de inocuidad de los alimentos, seguridad alimentaria y nutrición. En Nairobi, el proyecto ha generado sinergias con el programa FIRST de la Unión Europea y la FAO, lo que ha facilitado la integración en las políticas nacionales de la estrategia de Nairobi relativa a los sistemas alimentarios. La Municipalidad Metropolitana de Lima está asignando fondos a la planificación de los sistemas alimentarios.

Para apoyar a los países en la formulación y aplicación de acuerdos comerciales, la FAO les proporcionó información y análisis, con lo que fomentó el desarrollo de la capacidad y facilitó el diálogo sobre aspectos del comercio agrícola. A través de programas de capacitación y de la interacción con los gobiernos y el sector privado, brindó asesoramiento y orientación en materia de políticas, por ejemplo, sobre la coherencia entre las nuevas políticas agrícolas con las obligaciones en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OIT).

Sobre la base de las enseñanzas adquiridas sobre el terreno, la FAO elaboró un marco para brindar apoyo a los profesionales y los encargados de la toma de decisiones en la planificación y la ejecución de intervenciones relacionadas con la cadena de valor que beneficien a mujeres y hombres por igual. Este plan se introdujo en Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana, Túnez, Rwanda, Kenya, Etiopía y Marruecos a través de un programa, financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), cuya finalidad es luchar contra los obstáculos que limitan la participación de las mujeres del medio rural en las cadenas de valor agroalimentarias y su acceso a los mercados. El plan adoptó un planteamiento integrado para mejorar la participación de la mujer, fomentar la capacidad institucional con objeto de promover empresas y cadenas de valor que estén atentas a las cuestiones de género, y elaborar instrumentos y productos de conocimiento para la formulación y promoción de políticas.

En colaboración con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES) y la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en

Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, la FAO dirigió un proceso a múltiples niveles que dio lugar al Programa de acción mundial sobre seguridad alimentaria y nutrición en los pequeños Estados insulares en desarrollo. Los objetivos del Programa consisten en generar entornos propicios para la seguridad alimentaria y la nutrición, promover sistemas alimentarios sostenibles que tengan en cuenta la nutrición y empoderar a las comunidades para que mejoren la seguridad alimentaria y la nutrición.

Entretanto, en las Reuniones Conjuntas de Expertos FAO/OMS sobre Evaluación de Riesgos Microbiológicos se proporcionó asesoramiento científico sobre numerosas cuestiones, desde el uso de agua potable inocua desde el punto de vista microbiológico en la producción de alimentos hasta los niveles de histamina en el pescado y los productos pesqueros.

La FAO, en colaboración con la Federación Panamericana de Lechería (FEPALE), está proporcionando asesoramiento en materia de políticas y fomentando la capacidad de las partes interesadas del sector lácteo en Chile, Argentina, Uruguay, Colombia y México mediante actividades de formación y el diálogo sobre las políticas con miras a evaluar los factores determinantes del nivel de eficiencia de los sistemas alimentarios del sector lácteo en América Latina, lo que contribuye a determinar las oportunidades para aumentar el nivel de eficiencia de los sistemas alimentarios ganaderos.

Objetivo estratégico 5: Incrementar la resiliencia de los medios de vida ante las amenazas y crisis

Basándose en decenios de experiencia en el ámbito de las catástrofes naturales tanto repentinas como de evolución lenta, las plagas y enfermedades de los animales y las plantas, y las crisis y conflictos prolongados, la FAO proporciona conocimientos especializados de carácter técnico y operacional a los Estados Miembros a fin de ayudarles a reducir los riesgos y las crisis que se derivan de múltiples peligros. Se trata de un elemento crucial para combatir el hambre, mitigar la pobreza, impulsar el desarrollo sostenible e incrementar la resiliencia de los medios de vida.

En 2016-17, el mundo fue testigo del desplazamiento forzoso de un número sin precedentes de personas. La amenaza de hambruna en cuatro países de África y el conflicto en el Cercano Oriente han mermado la capacidad de millones de otras personas para hacer frente a las catástrofes. Se produjo un aumento de las enfermedades animales, las plagas de cultivos y los problemas relacionados con la inocuidad de los alimentos. El año pasado fue el año más cálido del que se tiene registro en ausencia del fenómeno El Niño; se experimentaron fuertes lluvias, inundaciones, sequías, olas de calor e incendios forestales. En conjunto, estos elementos amenazaron con socavar los esfuerzos por erradicar la pobreza y el hambre.

La FAO ayudó a contrarrestar estas amenazas estableciendo un liderazgo mundial en materia de generación de datos, información y conocimientos sobre la reducción de riesgos de catástrofes, la seguridad alimentaria y la resiliencia, así como elaborando y respaldando programas mundiales y locales encaminados a reducir el riesgo, aumentar la preparación y responder a las crisis. Al racionalizar las intervenciones mundiales, regionales y nacionales, la FAO ayudó a los países a hacer frente a los efectos de las catástrofes y crisis y a potenciar la resiliencia de las personas en situaciones vulnerables, con lo que se redujo su exposición a los fenómenos climáticos extremos y otras perturbaciones y catástrofes económicas, sociales y ambientales.

La FAO ayudó a poner en marcha 122 sistemas de seguimiento de amenazas en 2016-17 y brindó asistencia a 45 países y tres regiones para la realización de análisis de la resiliencia y la vulnerabilidad. Gracias al apoyo de la FAO, 52 países y cuatro instituciones regionales formularon estrategias o planes para la reducción de los riesgos y la gestión de crisis. La información proporcionada por estos sistemas y análisis se incorporó al *Global Report on Food Crises* (Informe mundial sobre las crisis alimentarias) de 2017, que sentará las bases para las conversaciones con los donantes acerca de la respuesta estratégica.

Tras la detección y la rápida propagación en 2016-17 del gusano cogollero del maíz en África, la FAO elaboró un marco mundial de asociación para la gestión sostenible del gusano cogollero del maíz con objeto de garantizar una respuesta coherente de todos los asociados basada en principios sólidos, que beneficie a los pequeños agricultores.

Asimismo, la FAO desempeñó un papel de liderazgo en la lucha contra la resistencia a los antimicrobianos, en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), en el marco del enfoque "Una salud". Las tres organizaciones elaboraron cuestionarios nacionales, un marco de gestión y un marco de seguimiento y evaluación a fin de abordar el uso de los antimicrobianos y la resistencia a estas sustancias en los ámbitos de la salud humana, animal, vegetal y ambiental.

La Organización finalizó un estudio sobre el estado de la elaboración y ejecución de planes de gestión y reducción del riesgo de catástrofes agrícolas en 14 países vulnerables de alto riesgo. Puso en marcha una aplicación para móviles destinada a la notificación de casos de enfermedades con miras a respaldar la alerta temprana y la vigilancia de enfermedades en tres países y concluyó un marco y metodología de evaluación rápida de riesgos para los casos de fiebre del Valle del Rift, la cepa H5N8 de la gripe aviar altamente patógena y la peste africana del cerdo.

La FAO colaboró con la OIE para poner en marcha en octubre de 2016 el Programa mundial de erradicación de la peste de los pequeños rumiantes, una enfermedad sumamente contagiosa presente en más de 70 países en África, Asia, Europa y Oriente Medio. La peste de los pequeños rumiantes causa pérdidas anuales por valor de hasta 2 100 millones de USD. Detrás de esta cifra se encuentran 300 millones de familias que corren el riesgo de perder sus medios de vida, su seguridad alimentaria y sus oportunidades de empleo.

El Marco en apoyo de la paz sostenible en el contexto de la Agenda 2030 guiará la labor de la FAO en el ámbito de las reformas del Secretario General de las Naciones Unidas encaminadas a dar prioridad a la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz y a salvar las distancias entre la actividad humanitaria, para el desarrollo y en favor de la paz. Se organizó una serie de seminarios sobre la relación entre los conflictos y el hambre (una iniciativa conjunta de Italia, los Países Bajos, Suiza, la FAO y el PMA) en Nueva York, Roma y Ginebra.

Las sequías prolongadas en el Cuerno de África han dado lugar a graves crisis alimentarias y han destruido los medios de vida de las comunidades de agricultores y pastores. Uno de los problemas más acuciantes ha sido la escasez de piensos y agua, que ha conllevado elevadas pérdidas de bienes pecuarios para estas comunidades. A fin de ofrecer una solución duradera a la escasez de piensos, la FAO elaboró el plan de acción regional para la alimentación animal. El plan ha sido validado por los Estados miembros de la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) y se ha propuesto que otros países del África oriental lo adopten con carácter voluntario.